

teatro por As

showcultural

Fantasmas borrachos

El Teatro Nacional agrega a su temporada de obras chilenas esta de **Juan Radrigán**, repleta de extrañas imágenes y obsesiones, de meditaciones tangueras y confesiones dolorosas, de muerte y sobrevivencia. Es un solo gran impulso poético y excéntrico que conserva su vigor en los diálogos y que resuelve bien el director **Rodrigo Pérez** al entrar en la tormentosa materia del dramaturgo chileno clavándole en el nervio una estaca de humor.

En un bar ubicado en la Muerte, el Limbo, o cualquier sitio dejado de la mano de Dios, un grupo de ebrias y borrachos desata sus almas ante la mirada distante del mesonero y su asistente. Estos dos ángeles o cancerberos oyen letanías y diálogos donde la eternidad sólo aumenta el pesar. Los remordimientos son inútiles y los desencuentros insuperables.

Pero hay un extraño en el mundo, un advenedizo en el limbo, con su muerte demasiado fresca para entender la rutina del infierno. Se trata de Ramiro,

enamorado en vida de una mujer casada, a quien vuelve a encontrar en este tugurio de corazones solitarios. El rol está a cargo de un brillante **Eduardo Barril** quien inventa una extravagante dicción ahussada, a ratos ingenua, a veces irónica, para descerrajar las tinieblas que no entiende.

Este contraste entre la pujanza del héroe "amarditao" y el sonambulismo de los parroquianos crea una tensión altamente atractiva en la gravedad habitual que tienen este tipo de obras de



Eduardo Barril y Gaby Hernández encarnan una pareja de ebrios que se reencuentran en el infierno.

Radrigán (no olvidar su intensa veta realista en otras piezas). El espectáculo resulta inquietante y entretenido. Su asunto principal es la imposibilidad del amor total, y la dicha y desesperanza que provoca vivir sólo de fragmentos.

La dirección de Rodrigo Pérez tuvo éxito en acercar los fantasmas borrachos al público y en sacar a plena luz los talentos de sus comediantes. Para quienes hayan visto el fragmento de esta obra en la Muestra de Dramaturgia en enero, será un placer comparar estilos de dirección, diferentes artesanías en la construcción de atmósferas. En aquella ocasión fue **Raúl Osorio** quien creó una verdadera coreografía mortuoria con música y palidez hiriente. Fue un bocado virtuoso e inolvidable, que mantenía el texto en cierta gravedad sentenciosa. Aquí Barril se encarga con gracia arrolladora de "desconstruirla". ■

Sala Antonio Varas (Morandé 25. Tel: 6961200). Jueves a sábado, a las 20.00.

Jueves: \$ 2.500 (general), \$ 1.800 (estudiantes y tercera edad). Viernes y sábado: \$ 4.000 (general), \$ 1.800 (estudiantes y tercera edad).

Fantasmas borrachos [artículo] As.

Libros y documentos

AUTORÍA

As

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasmas borrachos [artículo] As.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)